

me, y constante: Las quinze platicas cada año en glorias de la Assumpcion gloriosa à los Cielos de la soberana Reyna, jamas las abandonò desde que passò (como esperamos) à mejor vida el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, que fueron como catorze años, que corrieron hasta su muerte: la qual pudo sola apartarlo de empleo, que siempre exercitò tan gustoso, por el singular afecto q̄ reynaba en su corazon para con la purissima Reyna: En el vltimo año de su vida (en que por la gravedad de sus accidentes, esperaba ya cercano el toque de la mano de Dios à las puertas de su alma, para que entrasse por las de la eternidad) solicitò que algun Sacerdote tomasse de su cuenta la continuacion de dichas platicas, para que no faltasse en beneficio de las almas este obsequio à la Señora, en que èl avia siempre perseverado constante: y aunque no logrò su designio, manifestó la firmeza de los suyos, y constancia de su devocion fervorosa.

345 Fue no menos fiel su estabilidad en el empleo de el confessorario, en que desde que se vino à nuestra Congregacion (si no es impedido de alguna grave dolencia) hasta los vltimos de su vida, fue siempre vno mesmo el tezon, y al igual de este su afabilidad, agrado, y dulzura, que apenas pareció alternarse por su animo las estaciones de el tiempo, siendo, al parecer, vn verano continuo su corazon, cuya tierra pudo juzgarse tan fecunda, que aun sembrandose en ella espinas, brotaba flores: siempre regada con lluvias de el Cielo, mediante el exercicio santo de la oracion, à que desde que se aplicò fervoroso, perseverò tan constante, que fue vno de los principales de su vida. Y (por no dilatarlos) decimos lo mesmo de los demas; que aunque en lo activo no fueron tantos; mas los que fueron, gozaron las prerrogativas de firmes, y el Venerable Padre la de ser fiel hasta la

muerte, para conseguir (como piadosamente esperamos) la corona de la vida. Y siendo la enfermedad el cyfol, en que se apura lo fino de la virtud, veerose en el Venerable Padre lo fino de esta, en la firmeza, y constancia, por la que tuvo en su enfermedad postrera, conque Dios le quiso probar para hallarlo digno de si, como diremos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XVII.

Ultima enfermedad; preciosa muerte, y entierro de el Venerable Padre Montaña.

346 **L**A humildad, paciencia, mancedumbre, y prudente moderacion en las acciones, que en la sanidad se practican, son ordinariamente prognosticos de la conversacion humilde, paciente, mansa, y prudentemente moderada, que se exercitarà en el tiempo de la dolencia; por que lo regular es hallarse el enfermo como se manifestó estando sano. Por lo qual, quien huviere con atencion advertido lo que se ha referido hasta aqui, de el porte tan afable, manso, humilde, y paciente, con que en salud moderò discreto sus acciones el Padre Don Joseph Montaña, deducirà no aver otro sido (como no fue) el que manifestó en los varios tiempos, en q̄ por el discurso de su vida quiso Dios examinarlo con graves, y agudas dolencias; pues se admirò en todas ellas no aver perdido aquella su acostumbrada serenidad, è igualdad de animo, pendiendo siempre de la divina providencia, y resignado à recibir de su poderosa mano los males, como recibia los bienes: teniendo por mayores bienes los males, en que hallaba su espíritu mayor campo para grangear eternos bienes.

347 En las vltimas dolencias, con que le tocò la mano de el Señor, diò claras muestras de lo bien radicadas que

que se hallaban en su alma dichosa las virtudes; pues, aviendo sido, no solo penosas, sino tambien dilatadas, ni la penalidad menoscabò su paciencia, ni la demora le hizo desfmayar en sus virtuosos empleos: duròle la penalidad por mas de vn año, aviendo sido vna diarrea su principio, accidente, que antes en varias ocasiones lo avia mortificado, y aora se mortificaba con el la medicina, no hallandose suficiente à su correccion: Por orden suyo fue el bendito Padre à el Pueblo de San Augustin de las Cuevas, distante tres leguas de esta Ciudad, sitio de los mas apacibles, y amenos, que se hallan en los contornos; y como tal, mas apto para la recreacion: pero ni la mudanza de el temperamento, ni lo saludable de sus ayres, ni su amenidad fueron suficientes à su alivio; quando antes, parece sirvieron de acrecentar la dolencia, siendole forzoso, à pocos dias, desamparar el sitio, y volver à nuestra casa tan agravado, que vn Sacerdote de los nuestros, que avia ido en su compania, testificò no aver pensado pudiesse llegar vivo à Mexico: Mas aunque llegó vivo, fue para vivir pensando lo que le restaba de vida, sin otra diferencia que variarse las penas; porque aviendo despues à poco tiempo quitadosele la diarrea, era ya la dolencia, no hazer vianda alguna asistiendo en el estomago, que parecia no quedarle alimento en el alguno; por que à poco espacio iba saliendo por vomito; accidente que le fue poco à poco postrando las fuerzas, robando el color, y marchitando la florida gentileza, que siempre avia conservado.

348 Solo el espíritu se manifestaba esforzado, con el semblante que siempre su virtud, como si estuviesse en flor, sin marchitarse: En todo este tiempo de sus dolencias, no omisò el buscar à la divina Magestad por las mañanas, mediante el exercicio santo de la oracion; aunque no ya tan de

mañana como solia; pero no tarde: antes era lo regular dexar el reposo de el sueño, por descansar en los brazos de su Señor, à las tres de la mañana; y aora, aunque no tan temprano, mas no le ganaba el Sol, ni las aves madrugaban mas: No dexaba de celebrar todos los dias el incruento sacrificio de la Misa, con su acostumbrado espacio, y devocion: Sobre que fue digno de ponderarse, que siendo asì, que (como dexamos dicho) qualquiera vianda, ò licor, que le entraba en el estomago, luego lo volvia à arrojar; pero tal no sucedia con las sacramentales especies, ni con el vino, y agua, que se le ministraban para las abluciones en el sacrosanto sacrificio; queriendo la divina providencia, que entre los desconuelos de el cuerpo, su alma se consolasse con aquel divino manna, que avia todas las mañanas cogido, y sobre que nunca avia padecido nausea; tenido si aquella espiritual, y mystica hambre, que el Señor quiere que tengamos todos, para que nps sea de inestimable provecho.

349 No dexaba de seguir la comunidad en todos sus actos: aunque fuesse (como era) para el bendito Padre de mayor mortificacion la asistencia en el comun refectorio; porque solo bajaba à quedarse sin comer, por la inapetencia à todo linage de viandas; y si algo de estas entraba, volvia à causarle mas fatiga, que le avia para entrar ocasionado: hasta que finalmente, à instancias de el Medico, y persuasiones de los Padres, dexò de bajar al refectorio: mas no comia mejor en su aposento, no obstante, que le ordenaron los Medicos, mandasse aderezar fuera de casa algun puchero; pues aunque asì se executaba, siempre la inapetencia, y la nausea quedaban superiores à los melindres de la mas afecada oficina.

350 Mientras no le rindieron al lecho sus achaques no dexò de asistir, como siempre, al confessorario, sin

Pppppp deponer

deponer vn punto de su acostumbra-
da afabilidad, y dulzura: cosa bien
admirable pues si diximos, que à esta
parecia aver convertido en naturaleza,
aora à la mesma naturaleza, podemos
decir, que convirtió en dulzura; pues
postrada ya la naturaleza, estaba en su
rigor la dulzura, dando esta vigor à la
mesma naturaleza: En el trato, y co-
municacion con todos se mostrò no
menos dulce: y siendo así, que el em-
pañado, y casi denegrido color de su
semblante era indicio de las interio-
res aperturas, y melancolias, que na-
turalmente le ocasionaba su enferme-
dad, no asomaban jamas, ni en la mas
ligera impaciencia, ni en la amargura
menor en sus palabras: que tal mostra-
ba ser la serenidad de su espíritu, conq̃
no solo humildemente resignado; pe-
ro gustoso cargaba con la Cruz, como
venida de aquella voluntad suprema, à
que tenia vnida la suya.

351 Entre tanto, estando proxi-
mo ya el mes de Agosto, en que acos-
tumbra predicar los quinze dias an-
tes de la Assumpcion gloriosa de MA-
RIA nuestra Sra. por impedirle este
exercicio, como tambien el del confesio-
nario (porq̃ ni para vno, ni para otro le
discurrían habil los Medicos) ordena-
ronle estos volviesse al Pueblo de San
Augustin de las Cuevas, con fin de
que si no mejorasse, consiguiessse algún
alivio con la intermision de el traba-
jo, y mas en tiempo tan oportuno, co-
mo es el verano, estacion de el tiempo
la mas apacible en aquel pais: Mas en
el el fervoroso Padre poca recreació
hallò para su ya postrada naturaleza;
pero mucha para el zelo de su espíritu
no postrado; porque aviendo vn ora-
torio en la casa, que le previno hospe-
daje, no solo no dexaba de celebrar
todos los dias; mas juntando algunas
personas de el Pueblo, predicò los
quince dias en honor de MARIA
Santissima; solicitando encender en
aquellos corazones el fuego de su de-
votion, y el de el amor à la virtud:

exercicio bien extraño en aquel, y se-
mejantes paises. Ibase fuera de esto, à
la Parrochial, que es allí administra-
cion de los Religiosos hijos de el glo-
rioso Patriarcha Santo Domingo, y
sentado en el confessorio franquea-
ba las aguas de la divina gracia à
quantos llegaban desconfos de purifi-
carse de las manchas de las culpas: Y
aviendo satisfecho las horas canonicas,
y particulares devociones, el restante
tiempo al dia gallaba, regularmente, en
dulces, y espirituales conversaciones
con algunos de aquellos Religiosos,
aficionandolos à sí grandemente con
su sinceridad christiana, espíritu, y
doctrina, en que: solicitaron probarlo.

352 Estas fueron las recreacio-
nes de el Venerable Padre en aquel
Pueblo, en que fue mayor la ameni-
dad de su espíritu, mas suave la fra-
grancia de las flores de sus virtudes, y
de mejor fazon las frutas de su fervo-
roso zelo, en medio de las fatigas de
su accidente, que fueron en crecimié-
to cada dia, y reduciendolo à tal ex-
tremo, que las personas que le asistiã
se vieron vna noche obligadas à acu-
dir al referido convento de Religio-
sos para que fuesse vno à asistirle, co-
mo fue, no juzgando que pudiesse
amanecer otro dia; pero quiso Dios
darle aliento; y el Religioso, que le as-
sistió aquella noche, despachò al sigui-
ente dia à nuestra Congregacion con
la noticia de el inminente peligro, en
que el bendito Padre se hallaba, para
que se diessse la conveniente providen-
cia, que no fue otra, q̃ trasportarlo con
el esmero, y cuydado posible à nuestra
morada, en donde (siendo llegada su
hora) muriesse como en proprio nido,
para multiplicar como la palma los
dias de la eternidad.

353 Rindióse finalmente à la
cama para no levantarse de ella; aun-
que su espíritu no rendido, siempre
prompto para abrir al Señor las puer-
tas, à que llamaba ya, de su corazon,
quando rendida la medicina ferraba

las de el remedio: y atento el Venera-
ble Padre mas à el de la alma, acudió
à las vltimas disposiciones que dexò
en su testamento, en que (como vimos
cap. 7. numero 267.) dió vn claro
testimonio de la fee en que avia vivi-
do, y protestaba morir; y de piedad
para con sus pobres hermanos, con la
disposicion de su hacienda, como ya
expressamos en el cap. 13. añadiendo el
argumento de su religion, con el ase-
ño que tuvo siempre à el culto divino,
dexando todo el remaniente de sus
bienes para que se expendiesse en pro-
veer de lo necesario à nuestra sacris-
tia, como se hizo, vendiendose todos
cō tanta felicidad en venta priyada, sin
publica alguna subhastacion, que fue
notable no aver quedado cosa alguna,
aunque fuesse su importe medio real,
que no se huviesse vendido: atribu-
yendolo todos, y con razon, à averlas
el bendito Padre adquirido, no solo
sin codicia, pero con tanta Chari-
dad, que (como en el num. 321. se
dixo) ni entraba en concierto para
compratlas; ni tenia muchas vezes, pa-
ra hazerlo, otro motivo, que el socor-
ro de la necesidad: así tuvieron sus
cortos bienes tan buen logro llevan-
dose Dios lo que solo su Magestad le
avia dado; pues quedò por algun tiem-
po nuestra sacristia socorrida en las
necesidades, que padecia de paramen-
tos sagrados, y otras cosas precisas à
el divino culto.

354 Pero, volviendo ya à nues-
tro enfermo, que se hallaba siempre
mas, y mas agravado de sus acciden-
tes, sobrevinole fuerte pulmonia, que
acabò de quitar las falibles esperanças
que podia aver, si no de su mejoría, de
la dilacion en su muerte: la qual ad-
virtiendole, que llegaba ya à ligeros pas-
sos, para el que breve le esperaba de
dar à nueva region, qual es la eterni-
dad, se preparò con el viatico mas sa-
ludable de el Eucharistico Pan, que se
le ministrò el dia quatro de Octubre
de el año de mil setecientos y quinze,

y à el siguiente dia el de la Extrema-
vncion: perseverando el Siervo de
Dios tan fuera de conversacion ya hu-
mana, que toda la tenia en el Cielo;
tan interiormente recogido, que su-
plicò al Padre Don Pedro de Sossa, di-
gesse à los Padres le hablassen lo me-
nos que pudiesen, como en otra par-
te notamos: executòse así puntual-
mente, no obstante, que no faltaban
de nuestros Sacerdotes para su asisten-
cia en aquel tremendo trance, mas sin
atreverse à inquietarlo, ni hazer re-
cordar à aquel amante corazon, que
no dudaban reposar en los brazos de
su dulce dueño: Y en fin llegada la
noche de el mesmo dia cinco, como à
poco mas de las diez, sin aver perdido
vn punto de su reposo, fue su muerte,
como vn apacible sueño, y segun cre-
encia de su Confessor, en contempla-
cion amorosa, haziendo ecco à la dul-
zura de su vida la de su muerte, que
esperamos, piadosamente, aver sido pre-
ciosa à los divinos ojos para ir à go-
zar de las interminables dulzuras de su
clara vista.

355 Murid (como dicho es) el
dia cinco de Octubre de setecientos y
quince, en que numeraba de su edad
cinquenta y cinco años, seis meses, y
diez y siete dias: de morador en nues-
tra casa, veinte y siete años menos
diez dias: siendo actual preposito de
nuestra Congregacion, empleo en que
ya contaba, sin interrupcion, quatro
años, y diez meses, vn dia menos, que
confiamos en la divina misericordia,
iria à contar interminable sin mezcla
alguna de sombras en premio de sus
admirables virtudes. Diósele al siguié-
te dia por la tarde sepultura à su difun-
to cuerpo en medio de el Presbyterio
de nuestra Iglesia, haziendo el funeral
oficio, como el mas antiguo de nues-
tros Sacerdotes, el Padre Don Pedro
de Sossa, sin otra pompa, que la hu-
milde que nuestra Constitucion dis-
pone: quedando todos, si por vna par-
te con el justo sentimiento de su mu-
erte,

ette, por otra con el consuelo de su ajustada vida, que le dispondria el camino para passar con ligereza à la eterna: Entre otras, vna muger, que avia sido su penitente, y que à penas sabia disimular su sentimiento, sin que lo explicassen en lagrimas sus ojos, verrials abundantes vna vez en presencia de el Venerable Padre D. Pedro de Solla: y este, procurandola consolar, le dixo: *No llores; que el Padre està con vna capa de choro, como vna estrella, y con vn incensario, ante el throno de la*

Santissima Trinidad. Palabras que de tales labios, parece son dignas de reflexion no ordinaria: esperando la christiana piedad, que este exemplar Sacerdote goze la felicidad que prometen, acompañando à los Serafines en aquel trifagio divino, viendo, adorando, y amando à Dios, Uno, y Trino, Sol increado, que ilumina aquella santa Ciudad de el Cielo, en donde sus habitadores dichosos resplandecen como estrellas en perpetuas eternidades.

LIBRO TERCERO.

Dase noticia de la vida, y virtudes de el V. P. D. Salvador Rodriguez de la Fuente Presbytero de la Congregacion de el Oratorio de Mexico.

CAPITULO I.

Refierese su Patria, Padres, y dichofo nacimiento.



Precese à la pluma en este libro la dulce, y tierna memoria del exemplarissimo Sacerdote D. Salvador Rodriguez de la Fuente: fuente que con propiedad por sus puras, y saludables aguas, merece de la christiana atencion los superiores respectos, por la razon, que no tuvo la ciega gentilidad en tributar veneracion à muchas fuentes, segun Celio Rhodigino entre sus antiguedades nos refiere. En Mexico Metropoli de esta Nueva España tuvo esta fuente su origen, y con sola ella pudo Mexico gloriarse, mejor que muchas otras Ciudades, en que han sido celebradas muchas fuentes: Y nuestra Congregacion de el Oratorio, puede dignamente engrandecerse, por aver gozado de sus limpios, y liquidos crystales en los principios de su flore:

ciente instituto; pues mereció, que con su riego apareciesen en su fecunda tierra las flores, y se comenzasse à retocar la bella imagen, que siendo de vn gracioso huerto, no fue mucho que las flores ministrassen los coloridos,

357 Fue de esta el natural principio otra fuente, que vnida en mas estrecho lazo, q̄ el q̄ fingieron de Alfeo con Aretuza, con otra, si no fuente en el nombre, en la pureza, y fecundidad de sus aguas, dilatò el caudal de sus crystales en crecido numero de fuentes: pues aviendo inclinado el cuello al santo yugo de el matrimonio Don Thomas Rodriguez de la Fuente, y Doña Maria Semino, bendixo Dios su honesto talamo, de suerte, que lograron multiplicado el fructo en muchos hijos: Mas antes que tratemos de estos, setà bien demos razon de los Padres. Fue Don Thomas natural en los Reynos de España de la illustre, y grande Ciudad de Sevilla: y por los años de mil seiscientos sesenta y cinco, se embarcó, enderezada la proa à estos Reynos de Nueva España, prometiendose quantos lo hiziero en aquella flota feliz viage, y navegacion se-

gura, trayendo en su compañía multiplicados santelmos contra las borrascas en seis Religiosas Virgines Capuchinas, que passaron à fundar en esta Corte vn nuevo pensil de flores, cerrado huerto en que tuviesse sus delicias el celestial Esposo, que gusta aparentarse entre azuzenas; mas no dexò de ser la navegacion trabajosa, siendo varias las tormentas que padecieron, enfurecido el mar, ò de su mesma colora, ò irritado de furor diabolico, invidioso de que llegasse à Mexico aquel inestimable thesoro; mas quando Dios es piloto de la nave, aunque sabe hazer que duerne, nunca sabe descuydarse, queriendo solamente obligar à que se implore en la asiccion su socorro, para sacar de los trabajos, descanso, de las tormentas bonansa; de los riesgos seguridad: y assi arribaron à el puerto de Vera-Cruz felizmente el dia ocho de Septiembre, consagrado à el dichofo nacimiento de la mejor estrella de el Mar, MARIA Señora, como para dar à entender esta Emperatriz piadosa, quanto fue debido à su influxo el seguro puerto de salvacion.

358 No sabemos cupiesse à nuestro Don Thomas la suerte de aver sulcado los mares en el mismo navio, que estas seis Virgines Religiosas: si assi fue, celebrariala su devocion por aumento de su felicidad: y si no, no dexò de lograrla grande, viniendo en la mesma flota, como fuente de aguas dulces por las amargas de el mar, para acrecentar con su riego otra fragran-te azuzena, que añadiesse hermosura à el mesmo huerto, como se dirà brevemente: llamandonos el hilo de la historia à referir primero, que aviendo Don Thomas hecho mansion en Mexico, à pocos años hallò en Doña Maria natural de la mesma Mexico, la que le avia destinado el Cielo para su piadosa consorte: à quien diò la mano con tan feliz auspicio, que no tardò el mesmo Cielo en declarar con vn prodigio quanto eran gratas à Dios

aquellas bodas. Fueron à recibir las bendiciones de aquellas, segun disposicion de nuestra Madre la Iglesia, à la de el Convento de Santa Ines de Religiosas Virgines: y comensando las ceremonias primeras luego à la entrada de el templo, se apareció en el ayre sobre los dos consortes vna hermosa, y candida paloma, que durante ellas, en continuados giros estuvo siempre volando con admiracion de los circunstantes, que se hallaron en la Iglesia, y Religiosas que la atendian desde el Choro: la qual creció, quando vieron, que cesò la mysteriosa ave en sus giros, luego que de aquel sitio passaron los dos consortes à el altar, en donde se avia de celebrar la Misa; y ella à el nicho, en donde se hallan las estatuas de los Patronos, y en donde permaneció hasta tanto que concluydo el Sacrificio, volvió à tomar su vuelo sobre sus mismas cabezas, para irse, como se fue, sin ser mas vista.

359 Lo que con esta demonstracion quiso declarar el Cielo, no podemos saber con certeza, aunque no es difícil la conjetura: Es la paloma simbolo de la innocencia, y santidad de vida: Diciendo Misa San Juan Chriostomo, explicò el Cielo su santidad; en vna paloma, que hizo assiento sobre su cuello: con otra, que lo hizo sobre la cabeza de San Fabian, declaró la pureza de su vida, y mayor dignidad à el summo Pontificado: muchas son las almas santas, que en figura de paloma se han visto subir al Cielo: San Benito viò la de su hermana Santa Escolastica: y David, para volar à su descanso en el Cielo, deseaba las alas de paloma; y por fin à la paloma es muchas vezes comparada la alma santa en los Cantares. Y puede discurrir nuestra piedad en este caso, aver querido el Cielo, con ella manifestar la innocencia, y virtud de estos bien avenidos consortes, quando no dismiente à el discurso lo ajustado de sus christianas operaciones: llevaronse to-